

SANTO ANDRÉ

El lugar de Santo André de As Nogais se encuentra asentado en una parte de la sierra de Os Ancares caracterizado por un relieve muy accidentado con altas cumbres y valles profundos y encajados en los que se da el pastoreo y la agricultura, principales ocupaciones de los parroquianos. Desde Lugo, deberemos de tomar la autopista A-6 hasta la salida que nos dejará en el centro urbano de As Nogais. Allí subiremos por la agradable carretera local que nos llevará a San Andrés, una pequeña aldea con hermosas casas de arquitectura tradicional, rodeadas de campos de cultivo y praderías.

Iglesia de Santo André

LA IGLESIA DE SANTO ANDRÉ se sitúa en una reducida plataforma montañosa saliente que le proporciona unas hermosas vistas sobre el valle. Está rodeada por la parte oriental por el caserío y por un atrio cerrado que hace las veces de camposanto parroquial.

No conservamos ninguna noticia acerca del templo anterior al siglo XVII y es en la documentación generada por las visitas pastorales del siglo XVIII y en los libros de fábrica de esos mismos años donde encontramos interesantes datos sobre el estado de la iglesia en ese momento. De hecho, en 1768, la visita pastoral del obispo de Lugo recomienda que, ante el estado casi ruinoso del templo, se rehaga parte de la nave

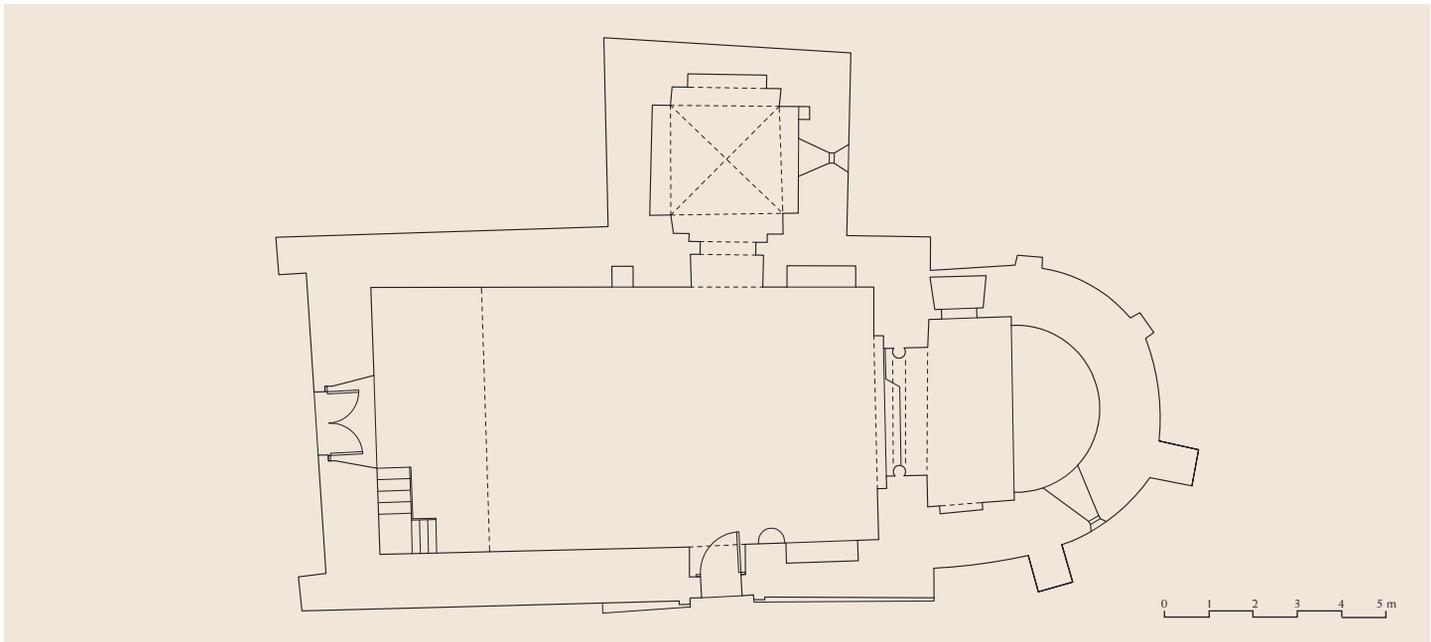
prolongándose esta hacia el Oeste. Hasta el año 1782 no se finalizarán las obras, en el transcurso de las cuales se construyó el actual frontis neoclásico con sencilla puerta, ventana y espadaña para las campanas.

Es una construcción de muros de mampostería de lajas de piedra pizarrosa en la que se reserva un tipo de piedra caliza importada para los elementos decorativos, arcos y columnas.

En planta, la iglesia corresponde a un tipo muy extendido de templo del románico rural gallego de una única nave con ábside semicircular. La particularidad de Santo André radica en el hecho de que en su construcción fueron reutilizados algunos elementos de una iglesia anterior prerrománica, lo cual



Vista general



Planta

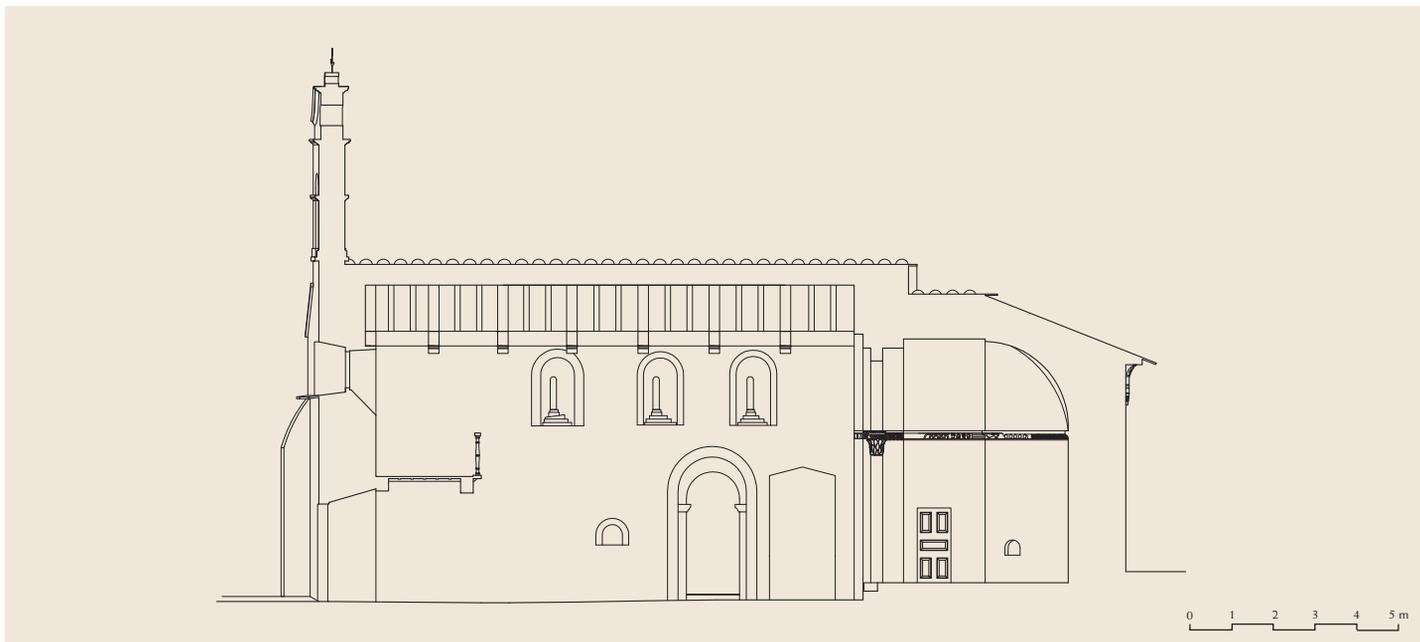
Alzado sur



ha llevado a los estudiosos que se han ocupado de ella a proponer la hipótesis de que esta antigua iglesia tuviese la anticatólica orientación norte-sur, siendo las actuales puertas laterales del templo el acceso a la iglesia y el arco triunfal de la capilla mayor respectivamente. En esta hipotética iglesia prerrománica, y siempre según la historiografía tradicional, la capilla cuadrada a la que se accede todavía hoy por la puerta norte haría las veces de ábside siendo, por lo tanto también una construcción prerrománica. Sin embargo, en una observación más en detenimiento de la fábrica de dicha capilla se concluye que se trata claramente de una construcción moderna que se adosó al

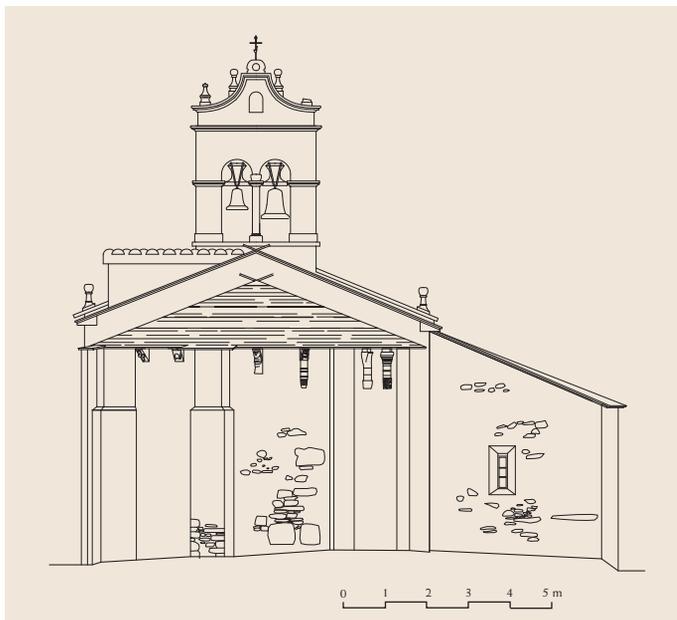
costado norte del templo románico aprovechando como acceso la puerta prerrománica que todavía subsistía en él. El tipo de aparejo, bastante extraño para una obra del siglo X y el hecho de que la capilla ciega dos de las ventanas románicas que se encuentran sobre ella demuestran que es una construcción posterior a la erección de la iglesia románica.

Lo que sí se puede afirmar es que debió de existir una iglesia prerrománica del siglo X en la que estas dos puertas formadas por un arco de medio punto doblado y con tendencia a la herradura, serían, como ahora, los accesos laterales a la nave. En la nueva iglesia románica estas puertas quedaron



Sección longitudinal

Alzado este



Portada sur



incluidas en los nuevos muros que, además, fueron engrosados, tal y como podemos observar en el interior de ambas, donde el arco que las enmarca es ya un arco románico de medio punto peraltado.

El ábside, de esbeltas proporciones, se abre a la nave a través de un arco apuntado doblado y reforzado, a su vez, por un arco formero que descansa sobre dos gruesas semicolumnas de fustes lisos. En el interior consta de un corto tramo recto y tambor semicircular ligeramente más estrecho que se cubren con las canónicas bóvedas de cañón y cuarto de esfera que descansan sobre una cornisa de escaso vuelo. Esta cornisa

está formada por diversas piezas, todas de diferente decoración e incluso de tamaños diversos, lo que pudo haber sido el resultado de una reconstrucción o restauración posterior en esta zona. En ellas conviven piezas con figuración teriomórfica —aves, un lagarto y un cuadrúpedo—, con otras decoradas con esquemáticas series geométricas de factura arcaizante. En los dos capiteles de las columnas del arco triunfal encontramos una reinterpretación un tanto tosca y provincial del clásico capitel románico de hojas superpuestas.

En el exterior, se documenta todavía hoy, a pesar de las transformaciones y añadidos que ha sufrido, la sencilla



Detalle de la portada norte

Detalle del ábside



composición de dos volúmenes yuxtapuestos, el rectangular de la nave y el del tambor del ábside, acusado en planta y alzado por sus dimensiones ligeramente menores. En el paramento exterior de este último se aprecian abundantes huellas de reconstrucciones y transformaciones que le han conferido al conjunto el desgarbado aspecto actual. Ha desaparecido la cornisa que remataría el muro en la parte superior conservándose únicamente algunos canecillos y ménsulas, se han añadido los pesados contrafuertes que ahora dividen su superficie en tramos desiguales, posiblemente con el fin de garantizar la estabilidad del conjunto, y, de las ventanas, únicamente se conserva una pequeña saetera en el tramo norte, hoy tapiada.

En los canecillos llama la atención, por un lado, la utilización de fustes truncados bajo la mayoría de ellos, una fórmula raramente utilizada en un hemicyclo absidal, y, por otro, su variada decoración en la que todavía se reconocen aves de presa con un animal entre las garras, bustos humanos, formas geométricas y una figura de un exhibicionista, todo ello realizado en un estilo de formas bastante rudimentarias pero volumétricas.



Interior del ábside

La construcción y decoración de Santo André, por lo tanto, se pueden situar perfectamente en el siglo XIII, ya que en ella se aprecian tímidos rasgos del nuevo estilo gótico, como el apuntamiento del arco triunfal y la tendencia a la verticalidad de la nave, que se introducen en un taller local sin muchos recursos y anclado todavía en una fuerte tradición románica.

Por último, hay que hacer referencia a una imagen de la Virgen que preside un retablo lateral de la nave, aunque por sus características haya que considerarla ya plenamente gótica, situando su factura en el siglo XIV.

Texto y fotos: VNF - Planos: MGR

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 313-322; BOUZA-BREY TRILLO, F., 1933, pp. 95-108; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1913b, pp. 224-225; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), pp. 370-371; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, VI, pp. 105-115; LOIS GONZÁLEZ, R. C., 1974-1991, XXII, pp. 191-194; NUÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1978, pp. 281-282; NUÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, pp. 113-114; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, p. 105; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXII, pp. 194-195; RÍO BARJA, F. J., (dir.), 2009, XVII, pp. 84-91; VALIÑA SAMPEDRO E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 365-370.